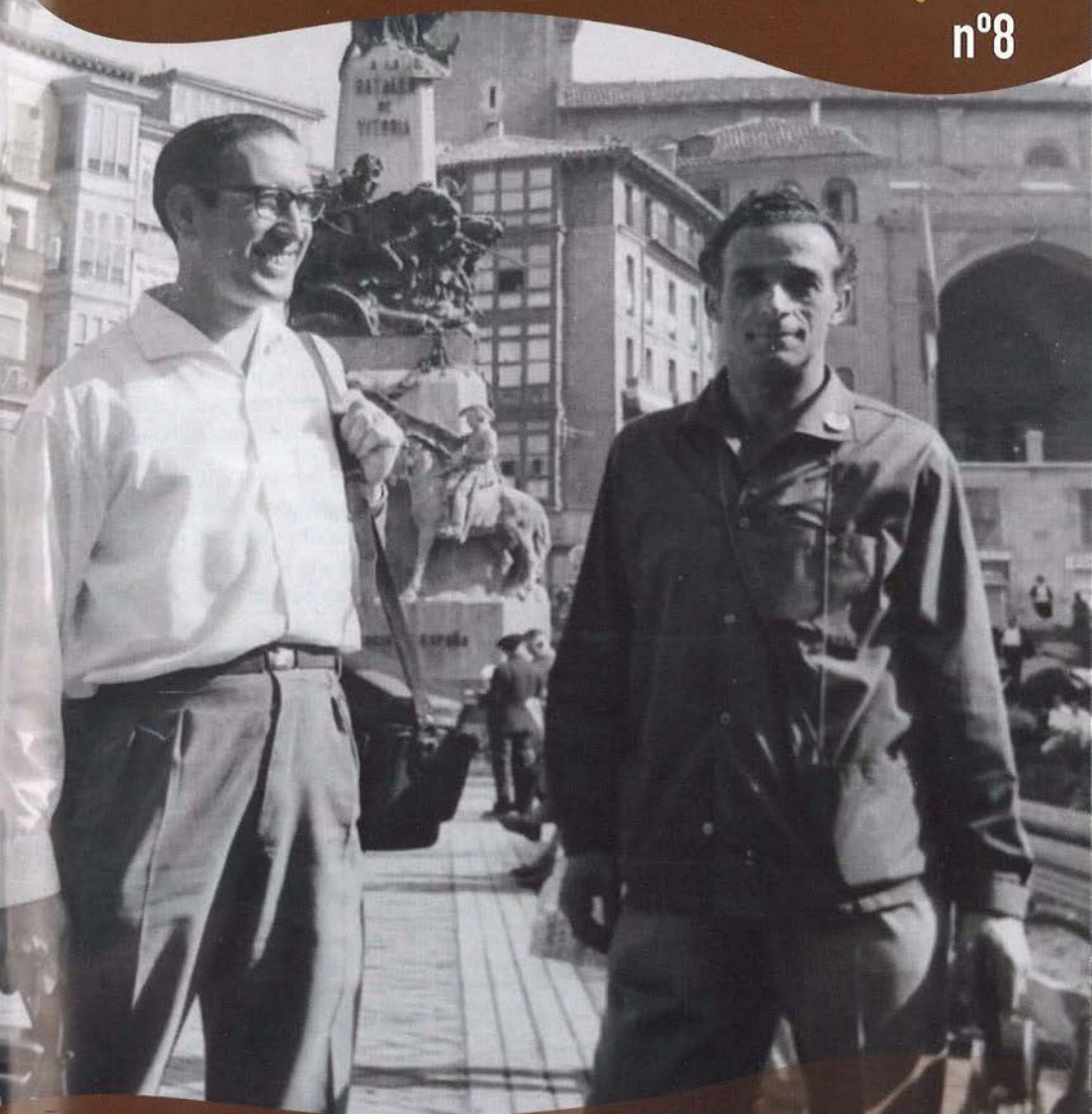


URREZKO

REVISTA DE CELEDONES DE ORO



nº8



ARQUÉ: Gasteiz kameraren aurrean

ARQUÉ: Vitoria en el objetivo



Editor / Argitaratzailea:

Celedones de Oro / Urrezko Zeledonak

Autor del texto / Testuaren egilea:

Eduardo Valle Pinedo

Foto de portada / Azalaren argazkia:

Gentileza de María Asun Arocena / María Asun Arocenaren eskaintza

Fotos / Argazkiak:

**Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz "Pilar Aróstegui",
Servicio de Archivos/Diputación Foral de Álava, María Asun
Arocena, Blanca Querejazu, Javier Sedano y Miguel Ángel
Fernández (Cecilio III)**

Maquetación / Maketazioa:

PRN Sistemas

Imprenta / Moldiztegia:

Irudi

Año/Urtea:

2021

Celedones de Oro / Urrezko Zeledonak:

celedonesdeoro@gmail.com

http://celedonesoro.blogspot.com

PRÓLOGO

El lector tiene en sus manos el número 8 de la revista Urrezko. En esta ocasión desde Celedones de Oro hemos querido abordar la memoria gráfica, recordando a una pareja que con su trabajo nos legó el pasado de Vitoria-Gasteiz y Álava a través de sus fotografías. ARQUE es el eje y esencia de este nuevo número, en el que se da a conocer el excelente trabajo profesional realizado a lo largo de décadas por los fotógrafos Federico Arocena y Goyo Querejazu.

Ambos fueron Celedones de Oro, premiados en 1986, como consecuencia de décadas de buen hacer. Arocena y Querejazu retrataron el pulso social del día a día de Vitoria y Alava y ahora, gracias a Eduardo Valle Pinedo, secretario de la asociación, la trayectoria profesional de aquellos queda fijada cara al futuro. Igualmente, y como complemento, se ha elaborado un documento audiovisual sobre ARQUE, cuyo responsable ha sido nuestro socio Eloy González Gavilán. Muchas gracias a Eduardo y Eloy.

Para terminar, ¡cómo no!, vaya nuestro agradecimiento a todas las personas que han ayudado a hacer realidad este nueva aportación de Celedones de Oro, sobre todo, al Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz y a la Fundación Vital.

JOSEMARI VELEZ DE MENDIZABAL
Presidente Celedones de Oro

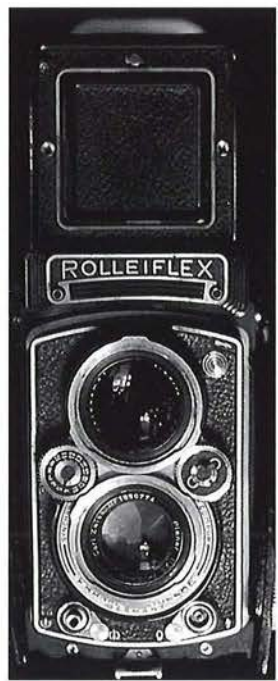
HITZAURREA

Urrezko aldizkariaren 8. zenbakia dauka irakurleak esku artean. Oraingoan oroimen grafikoari heldu nahi izan diogu Urrezko Zeledonatik, Gasteiz eta Arabako iragana euren argazkien bidez helarazi zigun bikote bat gogoratu nahian. ARQUE da ekarpen berri honen ardatz eta mamia, eta Federiko Arocena eta Goyo Querejazu argazkilariek hamarkadatan gauzatutako lan profesional bikainari tarte bat eskaini nahi izan diogu, eta horixe da zenbaki honen arrazoia. Lortu dugulakoan gaude.

Biak izan genituen Urrezko Zeledonak, 1986an sarituak, hamarkadako lan onaren ondorioz. Gasteizko eguneroko gizarte pultsua erretratatu zuten Arocena eta Querejazuk eta orain, Eduardo Valle Pinedo elkartearen idazkariari esker, haien ibilbide profesionala finkatuta geratzen da etorkizunerako. Halaber, ARQUEren gaineko dokumentu audiobisuala ekoiztu da, bazkide dugun Eloy Gonzalez Gavilanen esku trebearen bitartez. Eskerrik beroenak Eduardo eta Eloyri.

Amaitzeko, nola ez!, gure eskerrona luzatzen diegu Urrezko Zeledonon ekarpen berri hau errealtatea bihurtzen lagundu diguten lagun guztiei eta, batez ere, Gasteizko Udalarari eta Vital Fundazioari, euren babesik gabe ez baitzen egingo.

JOSEMARI VELEZ DE MENDIZABAL
Urrezko Zeledonon lehendakaria



Goyo Querejazuren
ROLLEIFLEX makina

Cualquier lector de un libro de historia sucumbe con facilidad a la tentación de imaginar a los protagonistas que desfilan por las páginas del bien documentado trabajo que está consultando. Las reproducciones de pinturas y grabados son las únicas que pueden ayudarle, aunque sólo hasta cierto punto, en la tarea de visualizar a los hombres y mujeres más lejanos en el tiempo. Sin embargo, una fotografía le permite conocer sin el sesgo de la imaginación a algunos de esos personajes más recientes —a partir de mediados del siglo XIX— y los lugares en los que se desarrollaron en determinados momentos. Esos momentos de la historia, de cualquiera de las infinitas historias que han tenido y tienen lugar en este mundo, que han quedado congelados para siempre gracias al fotógrafo que, bien saliendo del cuarto oscuro tras manipular las emulsiones o haciendo las comprobaciones precisas en una pantalla digital, consigue el objetivo perseguido: el momento está definitivamente enjaulado.

Este trabajo está dedicado a Federico Arocena y a Gregorio Querejazu (Fede y Goyo para todos los que los conocieron), creadores de la firma ARQUÉ y por extensión a los fotógrafos de Vitoria, de prensa o “de tienda”; a los de antes y a los de tiempos más cercanos; a los que aquí se mencionan y a los que sabrán disculpar la omisión, fruto exclusivo del desconocimiento del autor.

INDICE

PARTE 1ª: FEDERICO AROCENA Y GOYO QUEREJAZU (ARQUÉ)

ARQUÉ: las personas	7
Los fotógrafos y su trabajo	11
1956. Nace Foto Estudio ARQUÉ	12
ARQUÉ y sus clientes	14
ARQUÉ y el fotoperiodismo	15
1975, el año del cierre	18
El final de una época	18
1986: Celedón de Oro	21
El adiós	23

PARTE 2ª: FOTOPERIODISMO EN ÁLAVA

Los pioneros	24
La Guerra Civil	26
La posguerra y los años 50	27
Nuevos tiempos	29

PARTE 3ª: EL FONDO ARQUÉ

La visión de los técnicos	32
Una selección de los técnicos	33



PARTE 1ª

FEDERICO AROCENA Y GOYO QUEREJAZU (ARQUÉ)

ARQUÉ: LAS PERSONAS

En cualquier historia se requiere empezar por algún lado. En la de la razón social ARQUÉ comenzaremos por las personas, que son lo más importante —y deben serlo— en cualquier crónica a mucha distancia de las cuestiones mercantiles, empresariales y de cualquier otro tipo.

Federico Arocena Andrés nació en el cogollito de Vitoria, como él solía decir, haciendo referencia a su calidad de nativo de la calle Correría. Concretamente, en el primer piso del número 149, una casa frente al que fue Seminario Viejo, ahora ocupado por un ambulatorio de Osakidetza. Eso fue el 5 de marzo de 1922. Sus padres eran Francisco Arocena Pangua, vitoriano de nacimiento, y María Asunción Andrés Martínez, nacida en la localidad alavesa de Añúa, perteneciente al Ayuntamiento de Elburgo. Él trabajaba como dependiente en el comercio que se

hallaba en la calle Postas con acceso también por la Plaza de España denominado Paños Losa, cuyo dueño era Federico Losa, su tío. María Asunción lo hacía dedicada a las tareas de la casa. Y no era poca su labor —nunca lo ha sido—, ya que el fruto del matrimonio fueron tres varones y tres mujeres: Asunción, Francisco, Raquel, Federico, Ricardo y Pilar.

Como tantos vitorianos, Fede Arocena recibió su primera instrucción en la popularmente conocida como “escuela de Ali”, en la esquina de las actuales calles Beato Tomás de Zumárraga y Ramiro de Maeztu, y denominada así por hallarse situada en lo que entonces se llamaba Portal de Ali. El centro educativo permanece activo en la actualidad, ostentando el nombre de Santa María de Vitoria.

Fede —así fue llamado siempre— era inquieto y curioso desde su más tierna



edad. Una de esas personas que no saben estarse quietas. Practicante del fútbol en equipos modestos de la ciudad, al menos, que sepamos, en el Peña Gorbea y en el Júpiter, así como dantzari en un grupo de danzas vascas en el que también tocaba el txistu y el atabal.

También salía de blusa. En la cuadrilla Los Globos, documentada ya en 1935 y que fue una de las que animaron las fiestas de la Blanca en los oscuros años cuarenta del siglo pasado hasta 1946, cuando por problemas con la autoridad, los blusas suspendieron su presencia festiva hasta años después, en 1954.



1943ko argazki honetan, Fede Arocena ikusten da, atabalarekin, Iñaki Pérez Viñegra txistulari ezagunaren ondoan. Los Globos brusa taldekideak izan ziren, besteak beste, Jose Mari Agirre, Maximo Alda, Ricardo "El Banderas", Felix Saez "Matachin", Blas Rielo, Severino Etura, José Luis Alejandre...



sus manos y de esa manera, poco a poco y mientras arbitraba, iba impartiendo a los jugadores los rudimentos del baloncesto. La escena, cuando menos chocante, era más o menos la siguiente: se producía un determinado lance del juego; Fede pitaba, se paraba la jugada y el propio Fede explicaba a los contendientes qué había señalado y cómo había de proseguir el juego. Y de esa manera el "colegiado" Arocena tuvo una contribución imprescindible en el crecimiento y desarrollo de un deporte que hoy es santo y seña en nuestra ciudad. Tan es así que la competición que se desarrollaba en Vitoria a principios de la década de los sesenta se denominó "Trofeo Pérez Trincado-Federico Arocena". El primero de los nombrados era Cipriano Pérez Trincado, presidente de la federación provincial de baloncesto de la época.

Todo eso del fútbol y del baloncesto estaba muy bien. Pero no dejaban de ser pasatiempos. Había que ganarse la vida y contribuir en casa, por supuesto. Por eso, desde bastantes años antes, cuando era un chavalín de la Corre, ya trabajaba como chico de los recados en Casa Ceferino, un comercio que aunaba droguería, perfumería y fotografía, ubicado en el que fue número 21 de la calle San Prudencio. El mismo local que allá por 1910 había albergado el primer establecimiento designado como "bar" en Vitoria, el Bar de Balbino Sobrado —curiosamente, un notable fotógrafo aficionado, autor de unos 2.000 negativos donados al Archivo Municipal— y que fue mucho después, hasta enero de 2018, el popular Bar Taberna.

El "Ceferino" que se menciona en el nombre comercial de la tienda no era

otro que Ceferino Yanguas Alfaro, un fotógrafo navarro natural de Fitero que se había instalado en Vitoria años atrás y que puede ser considerado uno de los primeros reporteros gráficos en Vitoria. «¡Ven para aquí, vete allí, trae esto, lleva lo otro!». Quizás fue ese ritmo de trabajo el que formó el carácter nervioso y un tanto apresurado de Fede y el que le entrenó para hacer frente al trajín cotidiano de un fotógrafo de prensa y "de tienda". Lo que está claro es que algún día de 1938 el jefe le dijo que dejara lo que estaba haciendo y que se pusiera a hacer unas fotografías... y a revelarlas. En más de una ocasión, Fede dejó dicho que el resultado de aquella primera incursión en un cuarto oscuro fue un desastre sin paliativos, pero desde ese momento supo que tenía inoculado para siempre el "veneno" de la fotografía.

Fede simultaneó su trabajo de fotógrafo de estudio en el comercio de la calle San Prudencio con las cada vez más frecuentes colaboraciones en la prensa. Sirva como ejemplo su acreditación como corresponsal en Vitoria del diario *El Correo Español-El Pueblo Vasco* de Bilbao.



Ceferino Yanguasen denda; bertan hasi zen Fede Arocena argazkigintzan (C. Yanguas-Gasteizko Udal Artxiboa)



Así transcurrieron unos cuantos años salvo en el período de la “mili”: de la tienda a la calle en busca de la fotografía de actualidad o de la vida social vitoriana y de la calle al cuarto de revelado. Al principio escondido tras el velo de las antiguas cámaras de trípode y luego con su flamante Agfa Karat.

No muy lejos de la Correría —¿se podía hablar de distancias en Vitoria en la época?— y dos años después, el 24 de mayo de 1924, venía al mundo Gregorio Querejazu García de Madinabeitia, en el número 7 de la calle Nueva Fuera. Sus padres fueron Sabina García de Madinabeitia Amiano, de Iburguren, Ayuntamiento de Aspárrena, y León Querejazu Madinabeitia, natural de Urabain, localidad perteneciente al mismo municipio. Ella, dedicada a las labores de la casa y al cuidado de Gregorio y, más tarde también de José María, su segundo hijo. Él, trabajador de la “Meta”, nombre familiar que en Vitoria se daba a la fábrica Ajuria y Aranzabal S.A., la más importante referencia industrial vitoriana y que daba trabajo a numerosos obreros. También trabajaba circunstancialmente en la plaza de toros de Vitoria cuando tenían lugar los festejos taurinos en fiestas y las más modestas becerradas y capeas benéficas u organizadas por diferentes gremios en sus respectivas festividades.

Goyo, como fue conocido siempre, inauguró su andadura escolar en el colegio San José, sito en la calle Paz, donde hoy se ubica el centro comercial Dendaraba, y antecesor del actual colegio dirigido por los Clérigos de San Viator en el barrio de Txagorritxu. De ahí pasó a la escuela de

don Apolinar Fernández de Landa, un afamado maestro alavés que dirigía su propio centro educativo en la calle Fueros, frente al lateral de la desaparecida Plaza de Abastos.

También Goyo se puso a trabajar muy pronto. Fue en 1939 y lo hizo en un conocido comercio del ramo de la fotografía, el estudio de Alberto Schommer Koch, padre del afamado Alberto Schommer García, radicado por entonces en los pares de la calle General Álava que hoy son impares. Concretamente, en la planta baja del magnífico edificio diseñado por Julio Saracíbar que aún se conserva y que hace esquina con la calle San Antonio. Allí mismo comenzó Goyo a familiarizarse con el celuloide y las sales de plata, así como con los trabajos para el diario local *Pensamiento Alavés*.

No terminaba ahí su jornada laboral ya que, en su casa, por la noche, metía horas en el retoque de los clichés que le encargaba la empresa Heraclio Fournier. A nadie regalaban nada y había que buscarse la vida.

Pasada la Guerra Civil llegó el servicio militar, que Goyo cumplió en su ciudad. En su familia recuerdan que pasó la “mili” ayudando al doctor Soraluze, médico militar, poniendo cientos de vacunas e inyecciones, así como ayudándole en numerosas amigdalectomías.

Ya para entonces Goyo tenía claro que iba a dedicarse al mundo de la fotografía, no sólo de estudio, sino de forma especial a la de prensa, así que volvió a la vida civil y al estudio Koch, donde siguió ampliando sus conocimientos del oficio.



El mencionado Alberto Schommer (hijo), a cuyo legado fotográfico, por cierto, no se le acaba de encontrar acomodo en nuestra ciudad, comentó en alguna ocasión el gran equipo que tuvo su padre en el estudio, mencionando que de él salieron buenos fotógrafos —Agustín Peña, de Foto Peña, por ejemplo— y «grandes reporteros como Gregorio Querejazu».



Alberto Schommer Koch-en denda, General Álava kalean. Goyo Querejazuren lehen lantokia (A. Schommer ATHA-DAF-SCH-25932. Arabako Agiritegi Zerbitzua/Arabako Foru Aldundia)

LOS FOTÓGRAFOS Y SU TRABAJO

El gran humorista vitoriano Ramón Jiménez “Zape” solía decir con la sorna que le caracterizaba que él trabajaba en la BBC, es decir, en Bodas, Bautizos y Comuniones. Algo que también podía aplicarse a Fede, a Goyo y a los demás fotógrafos en general que obtenían de estos actos sociales —sobre todo en determinadas épocas del año— buena parte de los encargos que constituían su forma de vida. Y es que, aun cuando los tiempos no fueron muy boyantes desde el punto de vista económico, siempre se hacía un esfuerzo para inmortalizar la propia boda, el bautizo y la primera comunión de un hijo o hija, un retrato de familia o una jura de bandera.

Los retratos de estudio y las fotos familiares a domicilio completaban la factu-

ración de los profesionales del ramo, sin olvidar los trabajos de fotografía publicitaria en forma de catálogos comerciales solicitados por empresas e instituciones.

Además, estaban los trabajos para los medios de comunicación escrita. Aunque no puede decirse que los periódicos vitorianos de la posguerra y de los años cincuenta fueran precisamente un álbum de fotografías, el material gráfico empezaba a ser cada vez más frecuente en *Pensamiento Alavés*, en *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, que estrenaba edición alavés en 1946 (hace 75 años) y en *La Gaceta del Norte*, que también incluyó en su mancheta la referencia a nuestra provincia.

Cuestión diferente eran los medios con los que se contaba para reproducir las fo-



tografías en el papel de prensa, que conducían a un resultado no muy brillante. El tratamiento de los negativos fotográficos no tenía nada que ver con los sistemas que habrían de utilizarse en años posteriores, pero es lo que había.

1956. NACE FOTO ESTUDIO ARQUÉ

En 1956, Fede y Goyo ya se conocían no sólo porque en aquellos años todos eran conocidos en la minúscula Vitoria, sino porque eran colegas de profesión, aunque trabajando para empresas diferentes. También eran dos jóvenes con sus respectivas familias recién creadas. Fede se había casado en 1946 con Felisa Hierro Vallejo, una chavala que había llegado con cuatro años a Vitoria desde su pueblo natal, Villafría de San Zadornil (Burgos).

Por su parte, Goyo había hecho lo propio dos años después, en 1948, con una chica riojana de Santo Domingo de la Calzada de nombre Pilar García Sáez.

No sólo eso. Fede y Felisa tenían cuatro hijos: Federico, Ricardo, Rafael y María Asun, y residían en la Plaza de la Provincia para pasar luego a habitar un piso en la calle Zapatería. Goyo y Pilar vivían en un piso de la calle Federico Baraibar con su hija Blanca.

En resumen, las familias ya estaban fundadas. Tocaba hacer lo posible, como no puede ser de otra manera, por tirar para adelante, detrás de una cámara y junto a sus seres más queridos.

Estaba claro que el oficio de reportero gráfico se iba abriendo paso, aunque muy poco a poco.



Querejazu-García bikotearen ezkontza eguneko argazkia.

Como ya se ha dicho Fede y Goyo coincidían un día sí y al siguiente también allí donde hubiera algo que fotografiar. Y surgió la idea: ¿por qué no asociarse y montar un negocio juntos? Conocían el trabajo de tienda, de estudio. También trabajaban cada vez más para los medios de comunicación. Tenían, por supuesto, entusiasmo y ganas a raudales. Pero faltaban los caudales, como suele ocurrir en muchos casos. En una época de dificultades para conseguir créditos, se vieron favorecidos por el préstamo que les hizo un cuñado de Goyo residente en Bilbao, de nombre Amador García.

De esa manera pudieron instalarse en un local de la calle San Prudencio, número 22, en frente del local donde estuvo



el comercio del ya mencionado Ceferino Yanguas que después dirigieron Manuel e Ignacio Sáenz de Urturi Grandes.

cada momento. Si había que cubrir alguna noticia cualquiera de los dos cogía la bicicleta que fue durante un tiempo el ve-



ARQUÉ estudioaren argazkia, San Prudentzio kaleko 22an. (S. Arina-Gasteizko Udal Artxiboa)

En cuanto al nombre de la nueva razón social, los dos socios debieron pensar que lo mejor y más sencillo sería crear una sigla —la palabra acrónimo no existía aún en el diccionario— con las primeras letras de los respectivos apellidos. Y así nació la empresa Foto Estudio ARQUÉ, que daría fe durante veinte años de la vida cotidiana, festiva y de la actualidad informativa de Vitoria y de la provincia de Álava.

Todos los trabajos, ya fueran de estudio, a domicilio o en otro lugar eran realizados indistintamente por Goyo o Fede, turnándose o como mejor conviniera en

hículo de la empresa y se personaba en el lugar a fin de dar soporte visual a lo que el periodista de turno fuera a escribir. Con el tiempo el “parque móvil” de ARQUÉ pasó a estar constituido por una motocicleta y, más tarde, por un Renault, modelo Gordini, conocido popularmente en la época con el siniestro sobrenombre de “el coche de las viudas”. Antes del cierre del comercio, Fede y Goyo se movían en un flamante Renault 10.

En aquellos primeros años del negocio los dos socios gustaban de tomar un café



ARQUÉ elkartearen gutun-azal korporatiboaren aurrealde. Haren jarduerak hartzen zituen lanen aniztasuna egiazta daiteke.

por la tarde en el cercano bar Casablanca, que llevaba abierto desde 1951, donde seguramente comentarían y organizarían diferentes aspectos del trabajo. Cuentan, incluso, que fue en ese pequeño y entrañable café de la calle Dato donde surgió la idea de fundar ARQUÉ. También frecuentaban, juntos o por separado, establecimientos cercanos al estudio, como el popular Garmendia, en la cercana calle del Arca, con su ambiente taurino y futbolero (no había mucho más en la época a nivel de espectáculos “de masas”), con sus mesitas de mármol y su limpiabotas. Un bar-restaurante con cocina de fama bien ganada y que degustó en su momento nada menos que Ernest Hemingway.

ARQUÉ Y SUS CLIENTES

La clientela que acudía al estudio era variopinta, lo cual habla bien del desempeño de sus gerentes, por cuanto significa que su trabajo era apreciado por público de diferentes ámbitos sociales: desde las clases más o menos acomodadas hasta

Asimismo, acudían de vez en cuando a la cafetería Nápoli, un local situado en la misma calle San Prudencio, que fue el primer establecimiento en Vitoria calificado como “cafetería” y que inauguró su dueño, el futbolista del Deportivo Alavés Juan Gorospe, en 1957.

Otro lugar donde la pareja Fede-Goyo solía recalar era en otro bar muy cercano a la tienda. El bar Poliki, en la calle Fueros, que abrió sus puertas el mismo año que Foto Estudio ARQUÉ, en 1956, de la mano de José Mari Greño y su mujer Paquita Iturricastillo.

En los últimos años del foto-estudio y casi frente a él, el que fue bar La Bodega se convirtió en frecuente lugar de encuentro y charla tranquila con periodistas locales, como los recordados José Gómez “Don Pepito” o Pedro Manuel Gómez Ochoa “Pe-Go”, etc. Así lo recuerda Mentxu Pérez de Mendiguren, una de las dependientas que trabajó en el estudio ARQUÉ. La misma empleada que recuerda el ambiente cordial en la tienda y las muy raras discusiones entre los socios, circunstancia que ella relaciona con una buena organización y con un reparto de tareas hecho “con cabeza” por parte de los titulares del negocio.

una clase obrera emergente cada vez más numerosa como consecuencia del cambio de modelo económico de Vitoria, que en pocos años se había constituido en un polo de atracción industrial de primer orden. Precisamente, muchas de las empre-



sas que recalaban en la capital alavesa en la época también requerían en numerosas ocasiones los servicios de Fede y Goyo para confeccionar sus catálogos publicitarios.

Al servicio de todos ellos ponían los socios de ARQUÉ su técnica, sencilla pero concienzuda y aprendida a base de trabajo incansable. El resultado fue una aproximación natural a los temas, con encuadres sencillos muy eficaces y un procesado del material sin sofisticaciones técnicas pero muy correcto, produciendo imágenes precisas y límpidas. El comentario es de Javier Berasaluce Bajo, responsable del laboratorio fotográfico del Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz. Por cierto, este técnico heredó la pasión por la fotografía de su padre, también Javier, pero Marquiegui de segundo apellido, quien fue portero del Deportivo Alavés en primera división y del Real Madrid —cinco copas

ARQUÉ Y EL FOTOPERIODISMO

Al mismo tiempo, Fede y Goyo estaban siempre dispuestos a salir corriendo con la cámara para cubrir cualquier noticia que se produjera. El teléfono podía sonar en cualquier momento: en horario comercial, tomando un café —la llamada desde la redacción al bar de costumbre era una opción siempre presente—o ya en casa y con el pijama puesto. Había que dejarlo todo, salir y llegar al lugar de los hechos cuanto antes. Luego vendría el revelado en el cuarto oscuro y el envío de las fotografías a los periódicos. Al *Pensamiento*

de Europa con los blancos—. Pues bien, el laureado guardameta trabó una duradera amistad con Arocena y Querejazu, quienes no tuvieron ningún inconveniente en enseñarle los secretos y misterios del revelado químico.

Suele decirse que el trato con el público agudiza el conocimiento del ser humano por parte del tendero o comerciante. Algo de eso sucedió también con Arocena y Querejazu: un saber entender el tipo de fotografía que cada cliente demandaba. El tránsito de clientes también desarrollaría, a buen seguro, sus mecanismos reguladores de la paciencia, como la que hay que tener con el niño que no se está quieto ante la cámara, y de la comprensión mezclada con complicidad, como ocurría con la señora que se cambiaba de ropa en el propio estudio para salir en la foto con más escote, como contó en más de una ocasión Fede Arocena.

Alavés, en el que las colaboraciones fueron disminuyendo hasta desaparecer a finales de los años cincuenta y sobre todo a *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, en el que las aportaciones gráficas comenzaron a ser diarias a partir del 27 de marzo de 1956, fecha en la que ARQUÉ se estrenó con dos fotografías de la Procesión de los Ramos celebrada dos días antes.

Javier Sedano recuerda haber llevado en innumerables ocasiones las fotografías recién reveladas a la vieja estación de au-



tobuses de la calle Francia. Allí, el chófer del autobús de línea a Bilbao se hacía cargo del recado, que sería recibido por otro empleado del periódico al llegar a la capital vizcaína. Durante unos años también anduvo metido en esto de la “teletransmisión” fotográfica el popular Chuchín Ullivarri “El Chato”, toda una institución en el bar El 7 de la Cuchillería que dirigió José Luis Menoyo.



(Gasteizko Udal Artxiboa)

Pero no todo el material gráfico iba a Bilbao. El trabajo de Goyo y Fede también viajaba a Donostia para aparecer en la *Hoja del Lunes de San Sebastián*. Otra receptora de los trabajos de ARQUÉ era la Agencia EFE, además de otras publicaciones locales como *Celedón*, con diferentes directores (Paulita Sancho, Guillermo Suso...) y que fue durante muchos años la decana de las publicaciones de Vitoria; el *Boletín Municipal de Vitoria*, desde su primer número en 1959; *Avance*, que dirigieron Julián Ortiz de Viñaspre y Emilio Pérez de San Román; *Fin de Año*, de Venancio del Val; *Gasteiz*, de José Mari Sedano, etc.



(Atzoko Prentsa Digitala: Gipuzkoako Foru Aldundia)

Mientras tanto un nuevo medio informativo empezaba a hacerse un sitio en

el mundillo de la información: la televisión, que daba sus primeros pasos de la mano de Televisión Española. Ésta necesitaba tejer una red de corresponsales lo más amplia posible, por lo que comenzó a preparar a los futuros cámaras en el novedoso formato televisivo por medio de la correspondiente formación en Madrid. Ni que decir tiene que los socios de ARQUÉ no podían ni querían quedarse fuera de la nueva tecnología, por lo que acudieron a los diferentes cursos que se programaron.

Tampoco hace falta decir que Goyo y Fede lo consiguieron: se convirtieron en los primeros corresponsales para Vitoria y Álava de Televisión Española.

Los socios de ARQUÉ hacían amigos con mucha facilidad, no sólo a nivel local, sino también en los estudios del Paseo de La Habana y luego en Prado del Rey, allí en Madrid, donde obsequiaban al personal con naipes de Fournier y cajas de “Vasquitos y Nesquitas” de Goya. Con su buen hacer, profesional y humano, conseguían que diferentes realizadores de TVE se dejaran caer por nuestra tierra y la “pusieran en el mapa” —como dicen ahora— gracias a un aparato receptor que estaba presente cada vez en más hogares y llegaba a un público que aumentaba sin parar.

La simpatía de Fede y Goyo, lo bien que lo pasaban en Vitoria siempre que venían, sobre todo durante el período festivo, y la gastronomía local facilitaban las cosas de tal manera que los cámaras y demás personal repetían año tras año mientras daban a conocer todos y cada uno de los elementos de nuestras fiestas de la Virgen Blanca.



Negozioan bazkide izateaz gain, Fede eta Goyo auzotar izan ziren urte askoan San Antonio kaleko 21. atariko bosgarren solairuan. TVEko errealizadore eta kamerari asko joaten ziren Gasteizera La Blancako jaien berri ematera.

Además de socios en su negocio, Fede y Goyo fueron vecinos de rellano durante muchos años en el quinto piso del portal 21 de la calle San Antonio. Lugar frecuentado por numerosos realizadores y cámaras de TVE cuando llegaban a Vitoria para informar de la marcha de las fiestas de La Blanca.



1975, EL AÑO DEL CIERRE

La noticia de que Fede Arocena y Goyo Querejazu echaban la persiana, no sólo de la tienda de la calle San Prudencio, sino a la razón comercial que funcionaba desde 1956 fue sonada en Vitoria. Incluso *Norte Expres*, diario ajeno a su trabajo, se hizo eco del punto final de la sociedad. En su reseña, de 15 de diciembre de 1975, se refería a «los compañeros y amigos» (Fede y Goyo) y abundaba en la idea de que la firma que estaba a punto de desaparecer había sido «testigo presencial de infinidad de acontecimientos familiares y del acontecer público de Vitoria y Álava». Excelente resumen de una trayectoria profesional hecha desde un periódico de la competencia.

A partir de entonces, Fede Arocena seguiría trabajando para la edición alavesa de *El Correo Español-El Pueblo Vasco* entrando a formar parte de su plantilla y Goyo Querejazu dejaría la cámara fotográfica para dedicarse en cuerpo y alma a otra cámara, la de cine, en la correspondencia de Televisión Española en Álava y participando en el nacimiento del Centro Regional de TVE en el País Vasco.

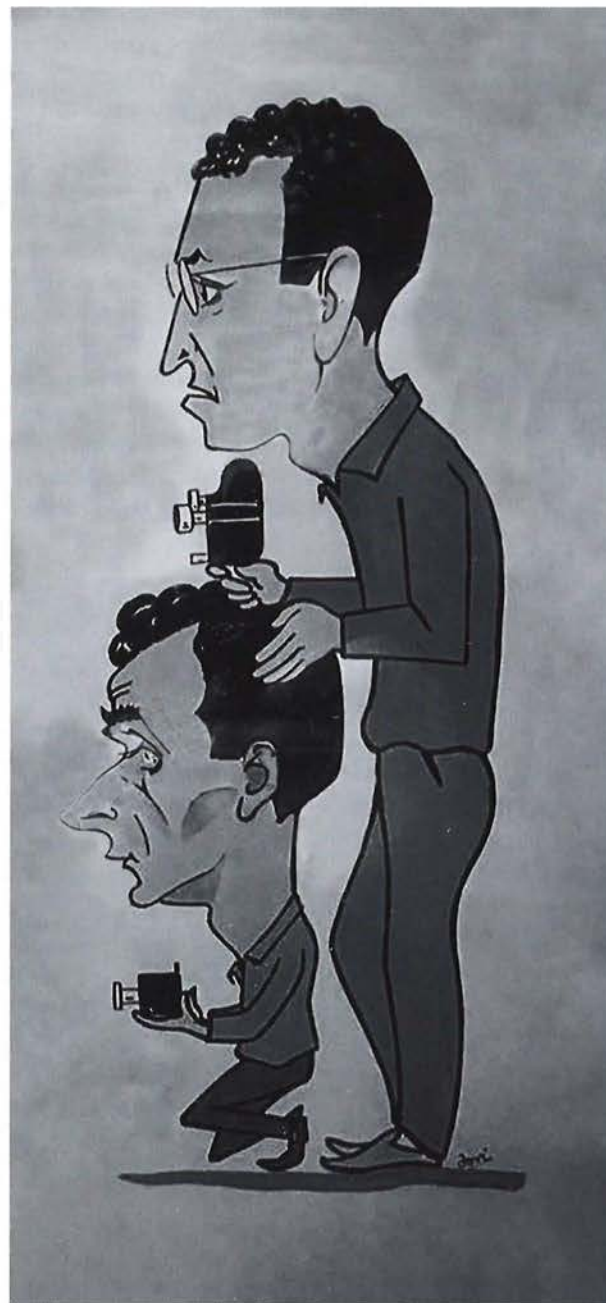
EL FINAL DE UNA ÉPOCA

Como ya ha quedado dicho, Fede Arocena siguió con sus cámaras al cuello —una imagen que muchos recordarán— dando cuenta de toda noticia que tuviera lugar por los lares vitorianos y alaveses. Solo o acompañado de un muchacho que entonces empezaba en el oficio, de nombre

La separación de los antiguos socios sólo tuvo efectos profesionales; en ningún caso personales. Las hijas de ambos, Blanca Querejazu y María Asun Arocena, coinciden en que la disolución de la firma ARQUÉ se hizo de la forma más natural. Sencillamente, se había cumplido un ciclo y los dos reporteros fueron conscientes de ello. Como también lo fueron de la importancia de preservar su inmenso fondo fotográfico fruto de veinte años de trabajo de la mejor manera posible: donándolo al Gabinete Fotográfico Municipal tras las gestiones llevadas a cabo personalmente por Santiago Arina Albizu, a la sazón su responsable y que fue otro de los vitorianos apasionados por la fotografía que aprendieron los secretos del buen revelado de Fede y Goyo.

ARQUÉ se despidió de todos los compañeros de la prensa vitoriana en el transcurso de una comida que tuvo lugar en el restaurante Dake-Dai, que como muchos recordarán estuvo en la calle Canciller Ayala. A partir de ahí, cada uno a lo suyo y tan amigos. Ante todo y sobre todo, eso, amigos.

Eduardo Argote y que vivió la transición del revelado en el cuarto oscuro del periódico o en el cuarto de baño de un hotel al envío telemático de las imágenes digitales. Un reportero gráfico que recuerda a Fede disfrutando de su diaria partida de mus en el bar Dos Hermanas de la calle



ARQUÉ elkarteko bi bazkideak oso ezagunak genituen Gasteizen. Nola ez ziren hala izango baldin eta "BBC" horretan igande-atorra eta lehen aipatutako estreinaldiko jantzia bazeuden; Gasteizko Pilotalekuan eta Mendizorrotzan, txupinazoan, Farolen arrosarioan eta abuztuko zezenketetan ohikoak baziren. Udaletxera eta Diputaziora ere joaten ziren, eta gure hiriko edo probintziako edozein txokotan agertzen ziren, baldin eta grafikoki jaso beharko litzatekeen berriren bat bazen.

Horregatik guztiagatik, herri mailan bazuten ospea. Eta horregatik guztiagatik, ezin izan zuten ihes egin Gasteizko artista baten arrasto trebe eta azkarretik; adibidez, JOVI gisa sinatzen zuen Julian Ortiz de Viñaspre artista gasteiztar handiak, ehunka karikaturatan beste hainbeste "ospetsuren" ezaugarri identifikagarriak islatzen jakin izan zuena, Fede eta Goyoren kasuan, ez bat, bi aldiz baizik, lumatxoaren helburua bihurtu zituen. Ezkerrekoa Blanca Querejazuri esker lortu dugu. Behekoa hainbeste urtez lan egin zuten egunkarian argitaratu zen: *El Correo Español-El Pueblo Vasco*.





Postas, mientras no lo impidiera alguna llamada urgente de la redacción de *El Correo*, que estaba en el número 36 de la misma calle. En una de esas incruentas batallas “musísticas” ocurrió que ya estaban los naipes en circulación por el tapete cuando salió del comedor del prestigioso restaurante el que fuera conocido político Telesforo Monzón y se dirigió a los jugadores con un cortés:

—Que gane el mejor.

A lo que Fede, siempre vivaracho y con buenos reflejos respondió:

—Gracias, don Telesforo. ¡Usted sí que sabe!

Por su parte, Goyo continuó con su cámara de cine trabajando en reportajes para el programa *Telenorte*. Y no solo, sino acompañado por Víctor Muñiz Vallés, al que todos los conocidos llamaban “Vitín”. Formaban un tándem magnífico y dominaban perfectamente el formato que manejaban. Jordi Gómez, que trabajó asimismo en el centro regional del RTVE en el País Vasco, les recuerda como un par de tipos amables y simpáticos que, el primer día que lo conocieron —él era un recién llegado a Vitoria— se lo llevaron a tomar unos vinos. A la hora de planificar el trabajo resultaba imprescindible hablar con ellos porque conocían perfectamente la ciudad, la provincia, sus gentes y sus instituciones. Y un detalle más técnico que aporta Jordi: Goyo y “Vitín” tenían un gran dominio del formato 16 milímetros, lo cual no era sencillo por el poco margen de error que permite un rollo de película de 30 metros. Esa maestría se demostraba en su capacidad de “meter” el

reportaje de un partido de fútbol con varios goles en los 3 minutos y medio de un rollo sin perder detalle de los tantos ni de las incidencias. Y lo mismo ocurría con las filmaciones de espectáculos taurinos. En resumen, unos auténticos expertos.

Y así, entre reportaje y reportaje, fueron pasando los años. Fede se jubiló en *El Correo* en 1983 y los de la profesión supieron homenajearlo debidamente. No podía ser de otra manera, ya que con él se iba buena parte de la historia del reportero gráfico en Álava. Siguió con sus partidas de mus y con su ronda diaria tomando unos vinos y departiendo con la enorme cantidad de gente que lo conocía en Vitoria.



Fede lagun argazkilaritari guztien izenean oparitzen ari zaio Goyo, erretiroagatik hari egin zitzaion afari-omenaldian.



Mientras, Goyo siguió trabajando en lo que más le gustaba —su hija Blanca dice que tuvo la inmensa suerte de que la fotografía y la filmación fueron el *hobby* de su vida y vivió de ellos— y disfrutando de las tertulias y veladas que en su casa se organizaban con las numerosas visitas de gentes de la televisión que a su paso por Vitoria recalaban en su casa de la calle San Antonio. Hasta que un domingo 10 de marzo de 1986 perdió la vida en un maldito accidente de automóvil a la altura de la localidad riojana de San Asensio cuando “Vitín” —resultó ileso— y él iban rumbo a

Logroño para filmar un reportaje del partido Logroñés-Deportivo de La Coruña.



Goyo eta “Vitín”, lanean bete-betea, Gasteizko zezen-plaza zaharrean (Udal Aldizkaria)

1986, CELEDÓN DE ORO

Los nombres de Fede y Goyo ya habían sonado en 1984 como posibles candidatos al premio Celedón de Oro. Pero la obtención del galardón se hizo efectiva en 1986. El 9 de septiembre de ese año —justo seis meses después del fallecimiento de Goyo Querejazu— se publicaba la decisión del Ayuntamiento vitoriano y el día de la romería de Olárizu, que fue el 15 del mismo mes, tuvo lugar el acto de entrega en las campas de la dehesa. El alcalde José Ángel Cuerda fue el encargado de dar el premio a un Fede emocionado y un tanto “apurado” por ser él el objetivo de los nu-

meros colegas de la prensa gráfica tras tantos años de estar detrás del objetivo. Emocionado, tuvo palabras de recuerdo para su amigo Goyo y dedicó el premio a todos aquellos que trabajan en los medios de comunicación: «Es como un homenaje público para todos vosotros». Antes, Jesús Ibáñez de Matauco, presidente de la Comisión de Cultura del Ayuntamiento, había dado lectura al diploma acreditativo.

En el caso de Goyo Querejazu, la ceremonia de entrega del Celedón de Oro a



Fede Arocenari diploma ematea Urrezko Zeledon gisa (V. Fernández-Gasteizko Udal Artxiboa)

título póstumo se pospuso hasta las doce y media del mediodía del viernes, 21 de noviembre del mismo año. En el Salón de Recepciones del Ayuntamiento se hizo entrega del galardón a los familiares del recordado que estuvieron acompañados por Fede Arocena. El alcalde calificó a Goyo como «un gran ciudadano y amigo» que, como Fede, «amaba su tierra, a la que dedicó toda su vida profesional».

En alguna que otra publicación se ha vinculado el premio Celedón de Oro de



Jose Angel Cuerda alkatea izan zen Goyo Querejazuren familiari hil ondoko Urrezko Zeledonaren diploma eman ziona (V. Fernández-Gasteizko Udal Artxiboa)

1986 con la donación del fondo fotográfico de ARQUÉ al Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz. Sin embargo, el texto de los diplomas entregados a Fede en las campas de Olárizu y a la familia de Goyo en la Casa Consistorial no hace referencia alguna a la cesión de los más de 350.000 negativos que se custodian y gestionan en el Archivo Municipal. Por el contrario, los diplomas aluden a su «ejemplar contribución a las fiestas de nuestra ciudad en honor de la Virgen Blanca». El propio Jesús Ibáñez de Matauco, antes mencionado, motivó con parecidos términos la concesión del Celedón de Oro a Fede y Goyo, haciendo extensivo el galardón a los medios de comunicación por su inagotable labor durante las fiestas.



EL ADIÓS

Pilar, viuda de Goyo Querejazu, falleció el 25 de diciembre de 2000. Años después, Fede Arocena enviudó. Felisa, su esposa, murió el 28 de noviembre de 2011. Y él, un poco más tarde, el 16 de diciembre de 2013.

Iñaki Cerrajería plasmó en su viñeta de *El Correo* la despedida de Fede con una frase que resume a la perfección su aportación a la sociedad en la que vivió y trabajó: «Siempre nos quedarán tus imágenes».



Fede Arocenaren heriotza dela-eta, Iñaki Cerrajeríaren biñeta (2013ko abenduaren 17an argitaratu zen *El Correo* egunkarian)



PARTE 2ª

FOTOPERIODISMO EN ÁLAVA

LOS PIONEROS

Hablar de Fede Arocena y Goyo Querejazu es hablar, entre otras cosas, de periodismo gráfico o, en la terminología actual, de fotoperiodismo.

Pero la historia de los reporteros gráficos que plasmaron su trabajo en publicaciones vitorianas no empezó con ARQUÉ. Muchos años antes unos pocos fotógrafos, profesionales o aficionados, ya hacían sus pinitos colaborando, sobre todo, en revistas. En efecto, la inserción de fotografías requería un proceso que ralentizaba la edición de un periódico; sin embargo, las publicaciones anuales o circunstanciales podían diseñar sus contenidos con más sosiego. Es por ello que en general las revistas empezaron a reproducir en sus páginas este material gráfico antes que los periódicos y en mayor cantidad. Con todo, se considera que la primera fotografía insertada en una publicación local lo fue el 5 de agosto de 1896 en el diario *El Anunciador Vitoriano*, tal como quedó expresado en la exposición bibliográfica organizada por el museo Artium en 2010 con el título *Fotoperiodismo: la realidad captada por el objetivo*. La imagen publicada es de la Virgen Blanca en su hornacina y su autor es desconocido.

Pero obviando esta auténtica rareza y volviendo a las revistas locales, resulta obligado hablar de *Celedón* que ya incluía retratos de las autoridades vitorianas desde sus primeros números (salió a la calle por vez primera en 1918), o como la titulada *Vitoria*, que se publicó en 1924 y no tuvo continuidad. En ambos casos son relativamente abundantes las reproducciones fotográficas. Lástima que en la mayoría de ellas no se menciona el autor. En otras, muy pocas, se menciona a Basterra (sin más referencias), Ismael Zárate (un aficionado local) y Azaustre. Este último, Teodoro Azaustre, era un fotógrafo granadino con estudio en el número 25 de la calle Florida. Algunas instantáneas salidas de su cámara se publicaron en la revista *Celedón*. Otros autores que se citan en las revistas vitorianas de la época son Salinas (Antonio), pionero del cine y tal vez, autor de la primera filmación realizada en el País Vasco; Schommer Koch (Alberto), procedente de Westfalia (Alemania) y citado anteriormente y Guinea (Enrique). Los dos primeros, profesionales con estudio abierto y el tercero un vitoriano apasionado de la fotografía que llegó a ser corresponsal artístico de publicaciones como *Novedades (Revista Vasconga-*



da ilustrada), *La Hormiga de Oro*, *Mundo Gráfico*, *La Esfera* o *El Pueblo Vasco*, de San Sebastián y que cosechó numerosos premios a nivel nacional e internacional.



Enrique Guinea Maquibar (E. Guinea-Gasteizko Udal Artxiboa)

En cuanto a periódicos, *Heraldo Alavés* ya tenía en 1923 su propio «redactor gráfico». Se llamaba Eduardo Sánchez Fabre y fue el autor de reportajes tales como el de la inauguración de la escuela de Artes y Oficios, del ferrocarril Vasco-Navarro (línea de San Prudencio a Oñate) o de imágenes de algunos lances de partidos de fútbol del Deportivo Alavés. También escribía en el mismo diario en la sección de deportes con el seudónimo “Dribbling”.



A. Schommer (ATHA-DAF-SCH-25940. Arabako Agiritegi Zerbitzua/Arabako Foru Aldundia).

En 1925 aparece otro reportaje gráfico que puede calificarse como “de actualidad”. De nuevo es *Heraldo Alavés* quien lo publica, informando de la inauguración de la Fundación Molinuevo, y su autor es Ceferino Yanguas, antes mencionado, maestro de Fede Arocena y, años antes, del también vitoriano Cecilio Fernández Echevarría, uno de los primeros reporteros gráficos acreditados en España y que llenó toda una época como informador gráfico en *La Gaceta del Norte*, de Bilbao.

Durante 1926 y 1927 Ceferino sigue publicando en *Heraldo Alavés*, captando no sólo los modestos acontecimientos de la actualidad vitoriana, sino que sorprende a los lectores de la época plasmando diferentes escenas futbolísticas en Mendizorroza. Son, junto a las de Eduardo Sánchez, antes comentadas, unas de las primeras muestras de fotografía deportiva en nuestra provincia. *Celedón* y la revista *Álava* (1926) también se convierten



en escaparate de su trabajo detrás de la cámara.

Pero es a partir de 1930 cuando la inserción de fotografías en las publicaciones de la época empieza a ser más frecuente. El 28 de septiembre de 1930 se inauguró el Seminario Diocesano y al día siguiente los dos diarios de la ciudad, *Heraldo Alavés* y *La Libertad*, ofrecieron a sus lectores amplios reportajes con abundantes imágenes como la ocasión requería. El primero de ellos utilizó las instantáneas de Ceferino al alimón con las de una nueva firma que se iba abriendo paso entre los fotógrafos de Vitoria: Eugenio Mora García, orensano de origen que instaló su primer estudio en el número 9 de la calle Pintorería. *La Libertad* también publicó el material de Mora, que se convirtió en el redactor gráfico del periódico dirigido por Luis Dorao. Asimismo, lo fue de una interesante revista de la época de nombre *El Pájaro Azul*,

donde dejó constancia gráfica de los ecos de sociedad y de las fiestas y reuniones sociales de las gentes vitorianas.



El Pájaro Azul-en aurrealdea (Ignacio Aldecoa Kultura Etxea)

LA GUERRA CIVIL

El estallido de la Guerra Civil abrió un nuevo escenario que trajo consigo la necesidad de informar de la situación en los campos de batalla y en la retaguardia, lo que produjo un considerable incremento en la demanda de información gráfica. Ésta sería manipulada luego de la manera más conveniente para los intereses propagandísticos de cada medio, como ha ocurrido tantas veces. Aunque en eso, como en todo, influía mucho la posi-

ción de cada cual en cada momento. Así, mientras *La Libertad* parecía estar un tanto “acogotada” (es obvio que la censura tuvo mucho que ver en ello) y muchas de sus fotografías eran préstamos de otras publicaciones, *Pensamiento Alavés*, heredero del antiguo *Heraldo Alavés*, hizo un despliegue sin precedentes en Vitoria con frecuentes reportajes de Ceferino y de una razón social creada en 1935 con laboratorio y estudio en la calle Dato, número



31, de nombre Salinas y Sánchez (Manuel Salinas y ¿el ya mencionado Eduardo Sánchez?) que permaneció en activo hasta finales de 1936. Poco tiempo, ciertamente, pero muy prolífico en el volumen de reportajes. Suyas son muchas de las imágenes publicadas del frente de guerra alavés, situado en la zona de Legutiano, Elosu, Cestafe... y de la vida en la retaguardia vitoriana, incluido algún bombardeo sufrido en la capital.



Eugenio Mora, La Libertadeko erreportari grafikoa. (La Libertad-Fondos del Círculo Vitoriano)

LA POSGUERRA Y LOS CINCUENTA

Tras la guerra llegó la época de la autarquía, del proteccionismo a ultranza y de la escasez de muchos productos, entre ellos el papel prensa. También de los necesarios para el revelado fotográfico: había poco y de muy mala calidad. Con todo, se hacía lo que se podía. Schommer Koch (lugar de trabajo de Goyo, como ya se ha dicho) surtía de material gráfico a *Pensamiento Alavés* mientras Ceferino (para quien trabajaba Fede) hacía lo propio con la edición alavesa de *El Correo Español-El Pueblo Vasco*. Esta cabecera fue el resultado de la fusión “inducida” del falangista *El Correo Español* y del católico *El Pueblo Vasco*, periódico este último para el que ya estaba acreditado Fede Arocena cuando trabajaba para Ceferino Yanguas.

A partir de 1956 será ARQUÉ quien trabajará de forma preferente para *El Correo Español-El Pueblo Vasco* y esporádicamente para *Pensamiento Alavés*. Este no-

ticiario vitoriano fichará a Antonio Guallar Crespo, aragonés afincado en Vitoria y todoterreno del fotoperiodismo, y seguirá contando con sus servicios a partir de 1967, cuando pasará a denominarse *Norte Expres*.

Otro periódico de Bilbao, *La Gaceta del Norte*, decide ampliar su ámbito de actividad a Álava a principios de los sesenta, para lo que abre la correspondiente delegación, situada en la calle Fueros —luego pasaría a la calle San Prudencio— bajo la dirección de Carlos Pérez Echevarría. Poco después, el diario bilbaíno encargaría la tarea de reportero gráfico para Vitoria y Álava a Miguel Ángel Fernández Pérez (Cecilio III), hijo del ya mencionado Cecilio Fernández Echevarría (Cecilio).

Así, hasta mediados de los setenta, buena parte de las imágenes de la actualidad vitoriana y alavesa serán cosa de estos cuatro clásicos del fotoperiodismo local:



Fede, Goyo, Antonio y Cecilio. Personajes archiconocidos en Vitoria y la provincia, bregados en el oficio, acostumbrados a salir “pitando” para reflejar la imagen de una noticia y, por encima de todo, algo más que colegas... amigos.

Cecilio III, único superviviente del cuarteto, recuerda a Fede y a Goyo como excelentes personas que le ayudaron mucho cuando era un recién llegado de Bilbao y desconocía por completo Vitoria y Álava. Rememora la amable conversación de Goyo en las largas esperas propias de la profesión (sobre todo en los centros oficiales) así como el genio vivo y hasta explosivo de Fede, con quien mantuvo algún duelo “pelotístico” en el viejo Frontón Vitoriano, del que, cuenta con elegancia, salió vapuleado. También recuerda los vinos antes de cenar en el bar El 7 con Antonio (Guallar), momento elegido para comen-



Miguel Ángel Fernández (Cecilio III) fotoperiodismoan aritzen den familia bateko kidea.

tar las incidencias de la jornada o lo programado para el día siguiente.

Pero si había una muestra de la buena sintonía reinante entre los del oficio, ésta era la del intercambio de material cuando surgían complicaciones. Cuestiones de horario, de transporte, de tener que estar a la misma hora en otro lugar, o de carácter técnico —a veces las fotografías se estropeaban en el propio carrete o en el revelado— podían dejar a alguno de ellos sin cubrir tal o cual evento. La solución no estaba escrita ni descrita en ningún lugar, tampoco hacía falta. Otro colega le facilitaba la foto o fotos en cuestión y, arreglado. Así lo cuenta Cecilio III, memoria viva de su profesión y testigo del final de una época del periodismo gráfico.

¿Fueron Fede, Goyo, Antonio y Miguel Ángel (Cecilio III) los únicos del gremio en su época? No. Por ejemplo, Agustín Peña colaboró en los primeros tiempos de *La Gaceta del Norte* en Álava, mientras José



Hilario Dorao, *El Correo Español*-*El Pueblo Vasco Arabako edizioaren zuzendaria*, Venancio del Val, Fede, Goyo eta egunkariaren beste kolaboratzaile batzuekin. (*El Correo*).



María Parra García (titular del comercio Óptica Parra) puso algunas de sus fotografías a disposición de *Pensamiento Alavés* y luego *Norte Expres*. Los mismos periódicos en los que colaboró Vicente Martín

NUEVOS TIEMPOS

La era digital, incluso en sus albores, supuso profundas transformaciones en todos los órdenes de la vida —aún hoy lo sigue haciendo— y en el caso del fotoperiodismo cabe hablar de vuelco total. El cambio de la fotografía química a las imágenes digitalizadas ya lo dice todo. Pero también la forma de transportar esas imágenes —el autobús de línea fue sustituido por el automóvil y éste por cualquiera de los medios actuales que propicia Internet— y la inmediatez con la que los medios informativos disponen de ellas.

De la misma manera, el paso del tiempo trajo —es ley de vida— algo que se denomina “relevo”, que suele ser inevitable y muy recomendable en cualquier actividad humana. Y así surgió una nueva hornada de reporteros gráficos que enfilaron el camino hacia la digitalización de su profesión: Eduardo Argote, Javier Mingueza, Joseba Olalde, Luis Ciarrusta, Jon Barandica, Desiderio Mondelo, Peio Cambroneiro... (perdón por las posibles omisiones, siempre indeseadas).

Pero no acabó ahí el catálogo de cambios. También se modificaron ciertos “tics” imperantes con anterioridad. Cuenta Cecilio III cómo era de lo más habitual

López Martínez (Vicente), “Vicentín” para sus convecinos de Alegría-Dulantzi y autor de centenares de fotos de la actualidad de Vitoria y de la Llanada Oriental.

en sus tiempos que algún redactor “encargara” al fotógrafo que andaba por allí que le subiera un cafelito del bar de al lado de la redacción o que le pidiera la realización de esta o aquella gestión ajena a la profesión. Fue una reflexión en voz alta del propio Fede Arocena, en las campas de Olárizu y tras recibir el Celedón de Oro: «*Hemos sido siempre como los recadistas de los periódicos, aunque ahora la gente tiene otro talante*». Se estaba dirigiendo a sus colegas, sus amigos fotógrafos que cubrían la entrega del popular galardón vitoriano. Que esto ha cambiado, es un hecho. Que al fotoperiodismo se le reconoce hoy su bien ganado prestigio, salta a la vista.

El dicho popular que resalta la desproporción entre el valor de los vocablos y el de las imágenes fue adaptado al mundo del periodismo de forma magnífica por Ángel Resa en *El Correo*, cuando se refirió a los periodistas gráficos como «esos profesionales que nos miran a los plumillas por encima del hombro, que recuerdan a botepronto cómo una sola imagen sobrevuela la labor enlazada de mil palabras».

Impensable terminar este apunte sobre el fotoperiodismo sin citar otra frase que



dejó escrita el que fue histórico periodista alavés Jesús Ecenarro y que puede servir de resumido elogio de la profesión: «Las

reseñas, crónicas y comentarios —los míos—podrían ser deficientes, pero nunca la información gráfica».



Argazkia 1974ko maiatzekoa da, Maria Asun Arocenak utzia. Prentsa-kazetarietzat igandeko arratsaldea zer zen laburbiltzen duen irudia: astearren jarraipena. Eta kasu honetan, eskerrak, Gasteizen, Mendizorrotxa zaharrean zen.

Hor daude ezkerretik eskuinera, Antonio Guallar, identifikatu gabea (agian "bisitaria") Floren Lopez Oruezabal, Fede Arocena, Cecilio III, Goyo Querejazu eta Julian Lopez Izarra (Izarra Foto).

Lurrean etzanak, lokatzik ez zegoela aprobetxatuz. Legendarioak. Atzean, harmaila orokor zaharrak. Baita legendazkoak ere.

La fotografía es de mayo de 1974, gentileza de María Asun Arocena. Una imagen que resume lo que era la tarde de domingo para los periodistas de prensa: una continuación de la semana laboral. Y en este caso, menos mal, era en Vitoria, en el viejo Mendizorroza.

Ahí están de izquierda a derecha, Antonio Guallar, (no identificado, quizás fuera "visitante"), "Floren" López Oruezabal, Fede Arocena, Cecilio III, Goyo Querejazu y Julián López Izarra (de Foto Izarra).

Aposentados en el suelo aprovechando que no había barro. Legendarios. Al fondo, la vieja grada de General. También legendaria.



PARTE 3ª

EL FONDO ARQUÉ

En un principio se barajaba la cifra de 200.000. Luego se habló de "unos 300.000". Más tarde, de "más de 300.000" para acabar calculando que el fondo ARQUÉ consta de unos 354.037 negativos. Dicho resultado se ha obtenido con el viejo y efectivo método de operar con pesos totales y pesos unitarios. En cualquier caso, sólo cuando todo el material haya sido informatizado se sabrá con precisión la magnitud de la "colección de fotos" de Fede y Goyo que manejan en la Sección de Fotografía del Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz.

Lo que sí son exactos son el número de cajas originales (83) y el de cajitas portarrollos (3.630). Estas últimas constituyen una curiosidad de coleccionista, como la que aquí se reproduce. Es muy probable que otras se hallen desperdigadas en diferentes hogares vitorianos, en las particulares fototecas familiares.

Si impresionante es el número de negativos, impresionante es también el valor histórico, costumbrista y cultural que desprende el fondo ARQUÉ por todas partes en sus doce kilómetros de celuloide. El material gráfico producido entre 1956 y 1975 es fiel reflejo de cómo era la sociedad vitoriana y alavesa recién salida de una dura posguerra y de cómo fue transformándose hasta llegar al comienzo de la Transición. Desde el modo de vestir a la manera de divertirse; desde las formas de consumo hasta la presencia —aún inci-



Foto Estudio ARQUÉ-ren 3.000 inguru bilgarri-kaxetako bat (Javier Sedanori esker eskuratua)

piente— de la mujer como propietaria exclusiva de su propia existencia; desde las adhesiones inquebrantables a las visiones más críticas de la política y de la vida, en general. También es notario de los cambios en la geografía urbana: los edificios desaparecidos, los nuevos barrios surgidos de la época del desarrollismo...

Todo ello convierte al fondo ARQUÉ en herramienta valiosa e indispensable para historiadores, periodistas, divulgadores y para todo aquel que desee comprobar la evolución registrada en el seno de una colectividad, así como su día a día durante veinte años.



LA VISIÓN DE LOS TÉCNICOS

Hay dos personas que conocen de forma muy especial el fondo fotográfico ARQUÉ porque lo manejan continuamente desde el Archivo Municipal. Son María José Marinas y Javier Berasaluce, ya mencionado. Los dos han escrito sobre él, sobre todo en los catálogos publicados con motivo de exposiciones fotográficas retrospectivas con material exclusivo del mencionado fondo.

En sus comentarios hay diferentes aspectos que ambos analizan desde su experiencia en la gestión del fondo. Para empezar, el entronque de ARQUÉ en la sociedad vitoriana, plasmado en su obra:

«Vitoria contaba con poco más de 50.000 habitantes censados en 1950. Una ciudad pequeña en la que se conocían unos a otros, manteniendo diferentes nexos de relación. Fede y Goyo, vitorianos ambos, forman parte de esta sociedad, lo que les permitía conocerla desde dentro y esta entrañable cercanía se transmite en sus fotografías que, sin renunciar a una composición equilibrada, tienen la espontaneidad de lo familiar y la frescura de quien conoce el medio que retrata porque es, a la vez que su intérprete, parte de él». (M. J. Marinas)

O una perspectiva "extraoficial" de la realidad social a mediados de los años cincuenta, cuando ARQUÉ abre sus puertas:

«Muchas de estas fotografías, realizadas con una finalidad básicamente prác-

tica, destacan porque muestran a una sociedad alejada de la presentada como real por la propaganda oficial de la época, retratando a individuos con sonrisas sin fondo que empezaban entonces a sacudirse las estrecheces derivadas de la Guerra Civil todavía reciente, pero que eran conscientes de su condición de víctimas de aquella realidad impuesta por los vencedores. De esto se deriva que, quizás sin proponérselo los autores y analizando la obra desde el tiempo presente, atisbemos en ella cierta denuncia de aquel poder establecido». (J. Berasaluce)



Hiru erakusketa monografiko egin dira ARQUÉ elkartearen lana erakusteko (Gasteizko Udal Artxiboa)

También se destaca la trascendencia histórica que de forma inopinada ha adquirido el trabajo de Fede y Goyo:

«Trabajan por encargo, tanto para particulares como para empresas, sociedades, colectivos y, por supuesto, para los medios de comunicación, conscientes del valor de recuerdo o informativo de su



trabajo, pero no de la proyección histórico-documental que su obra cobraría al paso de los años». (M. J. Marinas)

Por último, una visión global de la obra de Fede y Goyo:

«El conjunto de la obra de ARQUÉ es producto de una reflexión adulta

y de un trabajo honesto que respeta escrupulosamente el procedimiento fotográfico, siendo consciente de su inmediatez y popularidad, pero también de su trascendencia en la vida cotidiana de hombres y mujeres». (J. Berasaluce)

UNA SELECCIÓN DE LOS TÉCNICOS.

Para terminar este capítulo dedicado al fondo fotográfico donado por Fede Arocena y Goyo Querejazu y, al mismo tiempo, para finalizar esta breve historia en torno a Foto Estudio ARQUÉ, se ha optado por abusar una vez más de la confianza de los dos técnicos ya mencionados y pedirles que seleccionen dos fotografías, una cada uno, que consideren oportuno publicar en este trabajo. Por si esto fuera poco se les ha pedido que expliquen lo que crean conveniente acerca de la fotografía elegida.

Éste ha sido el resultado:

Elección de María José Marinas Camarma.

«4 de agosto de 1957. Chupinazo y primera bajada de Celedón (Pepito). José Luis Isasi aparece en el tejado de la casa consistorial. La fotografía, que no se publicó en prensa aquel año, inmortaliza una innovación que se ha convertido en tradición y forja el nuevo icono de la fiesta». (Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz).





Elección de Javier Berasaluce Bajo.

«Son centenares mis fotografías favoritas del extenso Fondo ARQUÉ.

Las razones que decantan esas preferencias son de diversa índole: desde las puramente formales, pasando por las de carácter técnico o de interés histórico hasta las que tienen un componente sentimental de tipo personal.

Entre ellas, quizá la que mejor aúna varias de esas razones es la que he decidido compartir con vosotros. Se trata de la fotografía que os adjunto, tomada por ARQUÉ en la calle Dato de nuestra ciudad en 1958.

Con una resolución técnica sencilla pero muy eficaz, la imagen es de una belleza deslumbrante. Además, es un reflejo espléndido de una época de la ciudad y un retrato con indudables influencias cinematográficas». (Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz).



Se hace difícil encontrar fotos en las que aparezcan fotógrafos. Será porque su sitio está, precisamente, detrás del objetivo. Pero en esta ocasión, gracias a Alberto Schommer podemos ver a varios de ellos en plena faena. Nada menos que en los prolegómenos siempre vibrantes del chupinazo que anuncia la bajada de Celedón. Cecilio III, con un habano más que regular; Goyo Querejazu y Paco Mora intentando captar los momentos de jolgorio y Fede Arocena, agachado, y seguramente presto a recoger material para realizar su trabajo.

Trabajo a destajo del día 4 al 9 y sin poder disfrutar con la familia. Las fiestas sólo las veían —decía Fede— al revelar las fotos en el cuarto oscuro.

Valga esta imagen como epílogo de este trabajo y como recuerdo de estos y muchos otros fotógrafos. (A. Schommer ATHA-DAF-SCH-04665. Arabako Agiritegi Zerbitzua/Arabako Foru Aldundia)



BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Letamendi, Jon y Seguin Jean-Claude (1997): Los Orígenes del Cine en Álava y sus Pioneros 1896-1897, Vitoria-Gasteiz, Filmoteca Vasca/Ayto. de Vitoria-Gasteiz/Fundación Caja Vital Kutxa

Sáenz de Ugarte, José Luis y Valle, Eduardo (1996): *Blusas*, Vitoria-Gasteiz, Ayto. de Vitoria-Gasteiz.

ARTIUM-Biblioteca y Fondo de Documentación. Dossier de la exposición bibliográfica *Fotoperiodismo: la realidad captada por el objetivo* (recurso digital).

Revistas: *Celedón*, *Avance*, *Fin de Año*, *Vitoria*, *Álava*, *Boletín Municipal de Vitoria*, *El Pájaro Azul*.

Diarios: *El Anunciador Vitoriano*, *Deia*, *El Correo Español*-*El Pueblo Vasco*, *El Correo*, *He-*

raldo Alavés, *La Gaceta del Norte*, *La Libertad*, *Norte Expres* y *Pensamiento Alavés*.

Catálogos del Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz:

ARQUÉ Federico Arocena-Gregorio Querejazu *Obra Fotográfica 1955-1965*•1955tik 1965ra bitarteko lanak (Catálogo de la exposición celebrada del 23 de julio a 8 de septiembre de 2002).

ARQUÉ Federico Arocena-Gregorio Querejazu *Obra fotográfica 1965-1975 Argazkiak* (Catálogo de la exposición celebrada del 27 de julio al 26 de septiembre de 2004).

ARQUÉ Federico Arocena-Gregorio Querejazu *1956-1975* (Catálogo de la exposición celebrada del 14 de marzo al 4 de mayo de 2014).

AGRADECIMIENTOS

Gracias porque sin vuestra colaboración no hubiera sido posible este trabajo:

Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz

Eduardo Argote Pérez del Palomar

María Asun Arocena Hierro

Javier Berasaluce Bajo

Iñaki Cerrajería

Miguel Ángel Fernández Pérez (Cecilio III)

Jordi Gómez Felip

Eloy González Gavilán

Jesús M^a. López de Torre Ramírez de la Piscina

María José Marinas Camarma

José Ángel Martínez Viguri

Mentxu Pérez de Mendiguren

Blanca Querejazu Sáez

Javier Sedano Rípodas

Servicio de Archivos/Diputación Foral de Álava



URREZKO

REVISTA DE CELEDONES DE ORO



Ayuntamiento
de Vitoria-Gasteiz
Vitoria-Gasteizko
Udala

Vital

FUNDACIÓN · FUNDAZIOA